

Balduzzi, E. (2015).

La pedagogia alla prova della virtù. Emozioni, empatia e perdono nella pratica educativa.

Milano: Vita e Pensiero, 184 pp.

Durante los últimos años, el tema de la virtud ha vuelto a interesar a los estudiosos de la Pedagogía, después de que, por largo tiempo, se dejase sentir la hegemonía de un enfoque basado prevalentemente en una lógica cognitiva. Este fenómeno está ligado también con un cierto hábito retórico de referirse a la virtud, que no ha sido útil porque ha generado la impresión de que se trata de un concepto vinculado con realidades intemporales y abstractas, cuando, por el contrario, en su visión clásica, pretende iluminar los elementos concretos de la vida, además de la acción educativa.

Dentro del conjunto de los estudios actuales, el libro de Emanuele Balduzzi se distingue por su singular capacidad para abordar la cuestión de la virtud de un modo actual, enraizándola en la tradición pedagógica occidental, pero confrontándola también con el contexto cultural del presente. Los siete capítulos de la obra conducen al lector por un largo camino que, partiendo del examen de la concepción clásica de la virtud (fundamentalmente en su versión metafísica aristotélica y tomista), la contrasta con elementos (hoy muy relevantes) de las neurociencias. Además, se sitúa la cuestión de la educación para la virtud en el marco de la pluralidad de las inteligencias y de una antropología compleja que logre conjugar los aspectos intelectuales y emotivos, y se destaca el concepto de empatía y prestando atención al tema del perdón, en cuanto abre notables perspectivas en el plano antropológico y educativo.

Como observa Javier Laspalas en el prólogo, hoy surgen sospechas cuando se invoca la dimensión ética inherente a la acción formativa, con la que guarda relación la virtud, pues se teme a las ideologías y a la manipulación. Ahora bien, la libertad –advierte también– es un rasgo esencial que define a la educación, en cuanto es algo propio del ser humano. Precisamente por tal motivo, la referencia a la virtud es esencial, si al educar se quiere estar a la altura de la dignidad de la persona. El libro que reseñamos asume con claridad y coherencia este principio, tanto en razón de sus premisas como por el modo de argumentar. Tal y como indica, muy oportunamente, su autor en la Introducción, la virtud –en la concepción clásica del término– remite al ‘bien’, a la ‘vida buena’ y a la ‘felicidad’, es decir, a experiencias

que muestran hasta qué punto la existencia del hombre reclama –para llegar a su plenitud– lograr materializar de manera concreta lo que la inteligencia conoce en abstracto. En la base de la crisis educativa actual hay un predominio de lo cognitivo que no se corresponde con el hecho de que el ser humano se halla ‘ontológicamente’ encarnado. El reto de la virtud, desde este punto de vista, coincide con el desafío de la ‘humanización’, o sea, la manifestación completa de la originalidad de cada persona. En este terreno, la obra de Emanuele Balduzzi constituye una notable aportación, cuya importancia tiene que ver con la capacidad para mostrar convincentemente que la referencia a la virtud no puede ser ignorada por una antropología educativa que, de modo efectivo, quiera hacer justicia a la identidad del ser humano.

Giuseppe Mari

Università Cattolica del Sacro Cuore (Milán, Italia)

Buxarrais, M. R. y Martínez, M. (Eds.) (2015).

Retos educativos para el siglo XXI. Autonomía, responsabilidad, neurociencia y aprendizaje.

Barcelona: Octaedro, 179 pp.

Autonomía y responsabilidad se presentan hoy como dos de los principales fines que la educación debe asumir si queremos que los más jóvenes sean capaces de gobernar sus vidas y la de la comunidad de forma sostenible. Sin embargo, definir estos conceptos resulta una tarea nada sencilla. Si bien tradicionalmente se han considerado contradictorios, actualmente sus significados están, para muchos, entrelazados. Así, oímos hablar de términos como “responsabilidad voluntaria” o “autonomía responsable”, comprendida como la autonomía que se construye en interdependencia con los otros, aprendiendo a valorar que la libertad debe estar cruzada con el respeto a los demás y la búsqueda comprometida del bien común (p. 8).

La educación, y especialmente la educación en valores, es una tarea cada vez más diversificada y compartida. Familia y escuela siguen siendo las instituciones educativas por excelencia, aunque las nuevas tecnologías han cobrado una importancia innegable. Los autores y autoras del libro, conscientes de esta situación, nos ofrecen a lo largo de los capítulos algunas consideraciones a tener en cuenta a la hora de educar para la autonomía y la responsabilidad en cada uno de estos ámbitos.

La familia está considerada como el espacio más idóneo y privilegiado para la educación. El hogar permite vivir los valores, respirar el aprecio por ellos desde